

Iglesia Episcopal de San Mateo / San Mateo

Pentecostés 4, Proper 8, 28 de junio de 2020

LECTURAS

Jeremías 28: 5-9

Salmo 89: 1-4, 15-18

Romanos 6: 12-23

Mateo 10: 40-42

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

La larga temporada verde después del Día de Pentecostés en el calendario de nuestra iglesia es la temporada de nuestra vida como seguidores de Jesús, ahora, en nuestro tiempo y en nuestro lugar. La temporada es la más larga en el calendario de la iglesia.

Patricia B. Buckland dice en su libro Adviento a Pentecostés: una historia del año de la iglesia, que la temporada de Pentecostés está "dedicada a traducir los conceptos de nuestra fe a la práctica en las rutinas diarias de la vida".

¡Quizás por eso Pentecostés es una temporada larga!
Necesitamos ese tiempo para luchar con las preguntas que tenemos sobre seguir a Jesús:

¿Qué significa vivir como cristiano?

¿Cómo hacemos eso en el mundo en que vivimos ahora?

¿Qué pasa si lo hacemos?

¿Qué pasa si no lo hacemos?

Desde el Día de Pentecostés del 31 de mayo, nuestras

lecturas del Evangelio de Mateo nos han dado algunas respuestas a nuestras preguntas. Mateo nos dice que debemos seguir a los apóstoles al mundo. Debemos proclamar el Evangelio en palabra y obra. Debemos trabajar en los campos que están listos para cosechar, y orar por más trabajadores.

Hoy nos dice que debemos ser "bienvenidos".

¡En nuestra lectura de tres versículos del Evangelio de Mateo hoy, Jesús usa la palabra "bienvenido" SEIS VECES!

"Jesús dijo: 'El que te da la bienvenida me da la bienvenida. Y el que me da la bienvenida, da la bienvenida al que me envió'".

¡Cuando damos la bienvenida a otras personas, damos la bienvenida a Dios!

Si lo pensamos bien, la Biblia está llena de historias de bienvenida para extraños: grandes bienvenidas y pequeñas. Abraham una vez casi arrastró a algunos extraños que pasaban a su tienda para poder ofrecerles una comida. Una viuda dio lo último de su aceite y harina para alimentar a un profeta que Dios le envió. Jesús alimentó a una multitud de 5,000 con la canasta de pan y pescado para el almuerzo de un niño pequeño.

De hecho, durante su ministerio en la tierra, Jesús siempre estaba rescatando a las personas perdidas, perdonando a los pecadores, consolando a las personas heridas, acogiendo a extraños, sanando divisiones, refrescando a las personas agotadas y liberando cautivos. ¡Jesús fue, y es, todo sobre bienvenida, libertad y vida!

"Sígueme", le dijo a sus apóstoles, "Y te haré pescar para la gente". Pero no los HIZO seguir. No los HIZO hacer lo que hizo. Él les dio una opción: seguir o no seguir.

San Pablo nos dice en la lectura de hoy de su carta a los romanos que como cristianos tenemos la misma elección que hacer sobre cómo vivimos nuestras vidas. Tenemos la libertad de elegir comportamientos que conducen a la

muerte, o comportamientos que dan vida, para nosotros y para otras personas.

Si elegimos, podemos hacer las cosas que hizo Jesús. Podemos alimentar a las personas. Podemos llevar la curación a las personas afectadas por tragedias personales o desastres naturales. Podemos enseñar Podemos dar la bienvenida al extraño y cuidar a nuestros hijos.

Podemos ofrecer una taza de agua fría a alguien que realmente tenga sed y para quien una taza de agua es un "gran problema".

¡Alguien como un arqueólogo de campo que trabaja en el desierto del verano, por ejemplo!

Una vez, mi esposo Bob estaba trabajando en un proyecto cerca de Las Vegas en el verano. Tuvo que caminar unas seis millas desde su camioneta hasta el lugar de trabajo. Entonces, dejó cantimploras adicionales de agua mientras entraba al amanecer para beber en la caminata por la tarde. Una de las cantimploras tenía una tapa que impregnaba parte del agua para mantenerla fresca. Cuando Bob salió de excursión, descubrió que una colmena de abejas había descubierto su reserva de agua. Bebían felices de la tapa húmeda de la cantimplora. Es sensible a las picaduras de abejas, pero necesitaba tanta agua que desafió a las abejas, agarró la cantimplora y corrió hacia ella. ¡Todavía no está seguro de hasta qué punto esas abejas sedientas lo persiguieron antes de darse por vencidos! Por lo tanto, un trago de agua PUEDE ser un "gran problema", dependiendo de las circunstancias de alguien.

Podemos ser personas de unificación. Podemos ser personas de inclusión. Podemos traer personas, no excluirlas.

¡Podemos ser las personas con una ENORME alfombra de bienvenida que siempre se muestra en nuestras puertas!

Pequeñas bienvenidas. Pequeñas cosas hechas en el amor. Estas cosas son IMPORTANTES, dice Jesús, incluso eternamente significativas. ¡Los que lo reciban nunca perderán su recompensa!

Hay una oración por la noche del Libro de Oración de Nueva Zelanda que me encanta. Termina con esta petición:

"La noche anuncia el amanecer. Miremos EXPECTAMENTE un nuevo día, nuevas alegrías, nuevas posibilidades".

Los cristianos están llamados a ser acogedores, porque al dar la bienvenida a los demás damos la bienvenida a Dios.

¡Cuando damos la bienvenida a otras personas, damos la bienvenida a Dios!

Como apóstoles de nuestro tiempo, como los "Bienvenidos" para el Reino de Dios, podemos elegir esperar que cada amanecer en la larga temporada verde de Pentecostés nos traiga nuevas alegrías. ¡Cada amanecer nos traerá nuevas posibilidades para traducir los conceptos de nuestra fe a la práctica en las rutinas de la vida diaria!

Entonces, ¿cómo nos convertimos en "Bienvenidos" para nuestro Señor?

Todos los días, solo mira para ver quién está en necesidad y ¡HAZ ALGO!

¡Barre esas alfombras de bienvenida! ¡Llena esas tazas de agua fría!

¡Deja que Jesús haga el resto!

Amén.